

Como cada año, quería compartir un cuento, a modo de felicitación navideña, un cuento escrito por mí con mucho cariño. Espero que os guste.

PINTA CADA DÍA TU PROPIO ARCOÍRIS

Celeste era una niña muy risueña. Se llevaba muy bien con todos sus compañeros. Cuando iba al cole, se pasaba todo el trayecto tarareando una canción tras otra. Saludaba a uno, saludaba a otro...

Era muy querida. Para la edad que tenía, era una personita muy madura. Tenía ocho años y cursaba segundo de primaria. Cuando a alguien le faltaba un colorín, era la primera en prestar sus lápices, que alguien se había dejado el almuerzo, ella compartía el suyo, que un compi se atascaba a la hora de hacer una multiplicación, el profesor le pedía que se sentara a su lado para que le ayudara.

Sin embargo, detrás de esa eterna sonrisa, de ese buen hacer, siempre con alegría, de esa ilusión que mostraba cada día, su vida era un poquito más difícil de lo que pudiera parecer.

Victoria, la mamá de Celeste, tenía “fibromialgia”. Y como su nombre indica, Victoria era una guerrera, una persona muy valiente. No importaba cómo se encontrara, ella siempre amanecía con una sonrisa, aunque por el dolor no pudiera levantarse de la cama. Y era esa forma de ser, ese “tú puedes”, el que le había inculcado a su hija Celeste.

¿Qué les pasa a las personas que tienen esa enfermedad con ese nombre tan raro?
Pues... tienen muchos dolores, unas veces en la pierna y les cuesta caminar, otras veces en los brazos y no pueden ni levantarlos para guardar los platos fregados en el armario, otras, se les juntan varios dolores a la vez, y hasta peinarse les cuesta la vida.

Esa mañana, antes de ir al colegio, era uno de esos días, en los que Victoria no podía levantarse de la cama. Su cuerpo era una diana. Su cuerpo no funcionaba, estaba muy cansado. Su dedo pulgar no tenía fuerza, a causa del dolor, ni para apretar el botón del cepillo de dientes, y lo peor es que, como tenía otros problemas de salud, a no ser que fuera algo que no pudiera soportar, no podía tomar pastillas para calmar esos dolores.

Victoria y Celeste tenían un código. Cuando su mamá tenía uno de esos días “especiales”, le decía “hoy, el arcoíris saldrá más tarde”. Así que, Celeste ya sabía que debía prepararse ella el desayuno, hacerse el almuerzo, e ir al cole con la mamá de Noah, que vivía en el piso de abajo. Como siempre, se despedía con un abrazote muy fuerte, un beso y una eterna sonrisa, a pesar de irse triste al cole por tener que dejarla sola, en la cama, malita y sin compañía.

Ese día, a primera hora tenía clase de mates. Estaban aprendiendo las tablas de multiplicar. Y D^o Miguel le pidió que saliera y la escribiera en la pizarra.

7x1=9
7x2=14
7x3=21
7x4=28
7x5=35

$7 \times 6 = 42$
 $7 \times 7 = 49$
 $7 \times 8 = 56$
 $7 \times 9 = 63$
 $7 \times 10 = 70$

En cuestión de segundos, varios de sus compañeros levantaron la mano y comenzaron a hacer comentarios como:

- ¡Se ha equivocado!
- ¡Ha puesto $7 \times 1 = 9$!
- ¡ 7×1 son 7!
- ¡Uy, con lo lista que es...!

Ya no era tanto lo qué decían sino cómo lo decían.

Inmediatamente se puso roja, se sintió fatal por todo lo que estaban diciendo sus compañeros, el día ya había empezado duro para ella, aunque nadie lo supiera. Le entraron ganas de llorar, aunque se las reprimió.

El profesor la miró, los miró... y a continuación dijo:

- “¿Por qué os habéis fijado solamente en la operación en la que se ha equivocado, si el resto, las otras nueve las ha hecho bien?”

- Seguro que a muchos de vosotros os gusta el fútbol. ¿Qué creéis que sienten algunos de los jugadores cuando están en penaltis, jugándose un mundial, la final de una Copa... y depende de ellos el marcar, fallar, parar el balón o meter gol?

Pues esto es lo mismo, uno tira un penalti, si lo falla hay personas que le gritan, se ríen, se burlan, incluso lo insultan, pero si tuvieran que tirarlo ellos, quizás... ¿sentirían exceso de responsabilidad, inseguridad, miedo a las críticas...?

- Celeste ha sido muy valiente saliendo a la pizarra, lo ha hecho muy bien, ha tenido una pequeña equivocación, pero... todos nos equivocamos, ¿o no?

Dº Miguel le puso la mano en el hombro, y eso la reconfortó.

- Me gustaría que reflexionáis con lo que ha pasado, y a partir de ahora, pudierais ser más conscientes y no intentarais fijaros siempre en los errores. Los errores están simplemente para aprender. Poned toda vuestra atención en lo mejor que tiene cada uno, en ensalzar todo lo bueno que hacen y tiene las personas que os rodean. La vida así se disfruta mejor y además de, a vosotros mismos, haréis mucho más fáciles a los que os rodean.

MORALEJA...

No sé si conocéis un dicho que dice así:

Un día la lagrima le dijo a la sonrisa:

“Te envidio porque siempre estás contenta”,

Y la sonrisa le respondió...:

“...no te creas, muchas veces soy la máscara de tu dolor

Nadie está dentro de la cabeza de nadie ni sabe qué está viviendo esa persona, a veces la juzgamos o criticamos sus actos... No dejéis que vuestra cabeza maquine en contra, preguntaros qué le pasará para actuar así... Se que es fácil decirlo, pero sin querer...

O, por el contrario, (lo que suelo hacer yo...) que de cara a fuera uno muestra una cara afable, sonriente, pero puede estar sufriendo por dentro...

Agradeced a la vida lo que tenéis, lo que sois, vuestra salud, una buena copa de vino, una supersiesta, una carcajada, la canción que os mola que en estos momentos suena por la radio, el mirar a los ojos con la persona que estáis hablando, el sentir empatía por el que tenéis al lado, ensalza todo lo bueno que tiene cada una de las personas, seguro que, si actúa de una forma, o salta, o está serio o sonríe... es por algo.

Así que, no olvidéis incluir en la lista de los propósitos para el próximo año, el empatizar con los demás y contagiar sonrisas, y que como decía la Madre Teresa de Calcuta: *“que nadie se acerque jamás a ti sin que al irse se sienta un poco mejor y más feliz.”*

Y es que a diferencia de todo lo demás, “CUANTO MÁS AMOR DAS, ¡¡MÁS SE MULTIPLICA!!

Espero que os haya gustado mi cuento y os sirva para *“pintar vuestro propio arcoíris cada día”* a pesar de las adversidades que puedan surgir.

¡Y que el 2024 nos traiga a todos mucho Trabajo, Amor y SALUD!!

Y como dicen en MASTERCHEF, “PONGANLE SABOR A LA VIDA” !!!!!!!!!!!!!!!

Sonrisas.
Ana Gil